

Un comienzo difícil

Por P. EDUARDO LLORENS NÚÑEZ S.J

Iniciamos el año 2021 acercándonos también al Tiempo de Cuaresma en este primer trimestre. Un año que promete, porque pese a todas las dificultades, como dice el refrán: *No hay mal que dure 100 años ni cuerpo que lo resista*. En estos primeros meses del año han sucedido una serie de acontecimientos que nos han puesto a reflexionar, pensar en una Cuba mejor.

También toda esta situación que estamos viviendo nos lleva a orar por la familia, a preocuparnos por los más vulnerables: niños y ancianos. Sigue siendo esencial, en nuestra vida familiar y social, tener conocimiento de unos “mínimos” para funcionar. Teniendo en cuenta que en muchos aspectos de la vida esos mínimos se han perdido, no podemos perder de vista los que se refieren a las relaciones familiares, sin esos mínimos estaríamos perdidos y abocados irremediablemente al fin de la familia.

Para muchos se hace difícil permanecer en un país donde las oportunidades se ven cada vez más limitadas y pensar en emigrar, sobre todo los jóvenes que están en la mejor edad para hacerlo, trae consigo un desgarramiento en las familias cubanas. A esta realidad no podemos ser ajenos. Algunos de nuestros artículos tocan esta disyuntiva que se plantean muchos jóvenes y que casi siempre comparten en su familia.

El mal llamado “ordenamiento financiero y monetario”, es innegable que ha repercutido de manera negativa en nuestras familias, que ven cómo en medio de una crisis productiva se encarecen todos los productos y servicios. También la dependencia total de familiares en el extranjero que sostienen las tarjetas en MLC acentúa la dependencia de la “apreciada divisa”.

Este cuadro económico hace recordar y revivir a muchas familias el llamado “período especial”, momento trágico de la vida cubana que, en mi opinión, ya está superado con lo que estamos viviendo en estos momentos.

En medio de toda esta situación siguen apareciendo destellos de Esperanza. La fe en Jesucristo siempre nos hace ver la vida y sus acontecimientos de manera diferente. Si bien la situación actual es para perder toda esperanza humana en un futuro mejor, sobre todo luego de tantos años de “promesas fallidas”, los cristianos seguimos con la Esperanza en aquél que Resucitó.

Pidamos a Dios que este tiempo de Cuaresma que hemos comenzado a vivir en el mes de febrero nos prepare para celebrar la Resurrección de Jesús con la Esperanza de que el futuro, inevitablemente, tiene que ser mejor, y que tenemos que apostar con todos nuestros deseos y acciones para que sea así.